

Cuadernos de Historia Contemporánea

ISSN: 0214-400X

<http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.60357>EDICIONES  
COMPLUTENSE

Ruiz Franco, Rosario: *Las guerras mundiales en sus contextos históricos*, Madrid, Editorial Paraninfo, 2017, 194 pp.

Uno de los géneros que está tomando fuerza en el siglo XXI es la alta divulgación científica. El surgimiento de colecciones como “A very short introduction”, de Oxford University Press, o “¿Qué sabemos de...?”, del CSIC y la editorial Catarata, han puesto en evidencia el creciente interés por trabajos que resulten accesibles al gran público y de apoyo para el estudiantado y el profesorado universitario. Sin embargo, la tarea resulta particularmente compleja cuando se trata de explicar y sintetizar los procesos históricos que marcaron el devenir del mundo durante la primera mitad del siglo XX. En el centenario de la Revolución Rusa y el final de la I Guerra Mundial, Rosario Ruiz Franco publica *Las guerras mundiales en sus contextos históricos*, donde la autora asume el reto de explicar en doscientas páginas los principales procesos que comenzaron resquebrajando la “Europa de los Imperios” y terminaron diluyendo “los Imperios de Europa”.

Ruiz Franco es profesora titular en la Universidad Carlos III de Madrid, investigadora del Grupo de Estudios de Historia Contemporánea y del Grupo de Historia de las Mujeres, del Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja de la Universidad Carlos III, y Vicepresidenta de la Asociación Española de Investigación en Historia de las Mujeres. Sus estudios se han centrado en la historia contemporánea universal y de España, en especial la República y la Guerra Civil, el Franquismo y la Transición, así como la historia de las mujeres. Su producción científica abarca desde el estudio de procesos de largo plazo (*La otra dictadura. El régimen franquista y las mujeres* (2007), al examen de eventos y procesos desde la mirada de sus protagonistas, como Gerda Taro (2013), Mercedes Formica (1997, 2011 y 2012) o Dolores Ibárruri (2017). Para este periodo, también ha examinado organizaciones como la Sección Femenina de Falange (2010, 2015 y 2016), la Asociación Española de Mujeres Juristas (1999, 2002) y la Unión General de Trabajadores (2012). Desde estudios sobre historia de España desde una perspectiva de género, como “¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo” (2007), amplió sus análisis a fenómenos internacionales, “Mujeres para el frente ruso: la Sección Femenina de Falange y la División Azul” (2015)”.

Siguiendo la estela de obras como “Historia del siglo XX” de Eric Hobsbawm, “Historia del Mundo Contemporáneo” de Ángel Bahamonde, o “Europa contra Europa, 1914-1945” de Julián Casanova, el trabajo de Rosario Ruiz Franco, publicado en el marco del Proyecto Nacional HAR 2011-27540, combina una perspectiva didáctica y académica que podemos encontrar en trabajos anteriores de la autora, como *La España del siglo XX: Síntesis y materiales para su estudio* (2015), elaborado junto a otros profesores e investigadores de la Universidad Carlos III.

*Las guerras mundiales en sus contextos históricos* sitúa el comienzo de las tensiones que precedieron a la Gran Guerra en el final del conflicto franco-prusiano de 1870. La Guerra franco-prusiana de 1871 confrontó dos modelos de industrialización y dos ideas de Imperio, pero sobre todo puso en evidencia el interés geoestratégico que justificaban el control sobre los recursos de Alsacia y Lorena. Esto también puso en evidencia que las naciones europeas, en pleno reindustrialización del carbón y el acero, necesitaban consolidar sus posesiones coloniales donde proveerse de mano de obra y recursos. El Congreso y la Conferencia de Berlín (1878 y 1885) prepararon el camino hacia la mundialización de las guerras que comenzaron en una Europa de viejos imperios debilitada por los nacionalismos emergentes, conflictos étnicos y luchas de clase.

El apartado “La gran guerra: desarrollo y frentes armados del conflicto (1914-1919)” se centra en el estudio militar y geoestratégico de la I Guerra Mundial, así como el estallido de la Revolución Rusa como elemento clave del proceso. En el capítulo “El período de entreguerras (1919-1939)”, se analizan las secuelas de una Paz de Versalles que, en lugar de sembrar la concordia, alimentó el resentimiento popular en el seno de dos naciones que se vieron humilladas. La autora señala que los aliados “perdían la paz en el mismo instante que ganaban la guerra”. La contienda dio fin a imperios históricos como el ruso, el austrohúngaro y el otomano, y alimentó el radicalismo nacionalista de las potencias vencidas. La creencia en el progreso se vio gravemente socavada entre los europeos, pero en Estados Unidos dio comienzo una época dorada. Este país dejó de mirar a Europa para generar su propio modelo de sociedad, el *American way of life*, basada en una cultura del consumo cuyas señas de identidad fueron el petróleo y la electricidad. Esta aceleración tuvo su correlato en las artes, con el surgimiento del futurismo o la aparición del cine sonoro, y en las ciencias con la fragmentación del átomo en 1927. Paralelamente, la guerra reforzó movimientos sociales críticos como el pacifismo internacional y el sufragismo. Sin embargo, el excesivo endeudamiento condujo al crack bancario de 1929 y, posteriormente, a la aplicación de una batería de medidas, conocidas como “New Deal”, con el fin de paliar las consecuencias sociales y económicas de la depresión.

“La segunda guerra mundial: estallido y desarrollo del conflicto (1939-1945)” estudia cómo, entre el espíritu de Locarno (1926) y el Tratado de Múnich (1938), las esperanzas de la paz perpetua se fueron disolviendo al igual que la Sociedad de Naciones, abandonada por Japón (1931), Alemania (1933) e Italia (1935). La política de apaciguamiento inglesa fue aprovechada por el III Reich para rearmarse, mientras los conflictos militares de Manchuria, Mongolia y España agravaron la delicada coyuntura internacional. Como en la I Guerra Mundial, los pactos secretos y acuerdos de contención solo retrasaron la mundialización del conflicto. La radicalización de las ideologías en los años treinta y cuarenta, especialmente las relacionadas con la eugenesia, cimentó los códigos morales del expansionismo militar sobre la base de que el “espacio vital” que requerían los “pueblos superiores” habría de ampliarse a costa de las “razas inferiores” como los judíos, los gitanos

o los polacos. El relato sobre los frentes europeo y pacífico acapara la atención de Ruiz Franco. El carácter sintético de la obra hace comprensible que se dedique un menor espacio a América Central y del Sur, los países africanos o Australia. Como en el caso de la Gran Guerra, un lugar importante es el apartado sobre la gestión de la posición durante el conflicto por parte de los países neutrales o no beligerantes, entre los que se hallaban España o Suecia.

La autora resume las principales explicaciones de las causas que condujeron a la I Guerra Mundial, el Tratado de Versalles, la crisis económica de 1929, la II Guerra Mundial y los prolegómenos de la Guerra Fría. Las pinceladas de testimonios como el de Jünger, *Tempestades de Acero*, o Reed, *Diez días que cambiaron el mundo*, le sirven de base para introducir las impresiones de analistas contemporáneos a los hechos, como Pabón o Churchill, e incorporar resultados de investigación como los textos de Ferro, Beevor, Viñas o Parker. Por el carácter de la contienda, se enfatiza la historia militar, describiendo técnicas y tácticas de enfrentamiento, estrategias y contratiempos de los ejércitos. Con el fin de incentivar que los lectores amplíen la información sobre el periodo, el libro incluye el aparato bibliográfico además de una serie de referencias bibliográficas sobre las dos guerras mundiales, con títulos como *Sin novedad en el frente* (1930) o *Dunkerke* (2017).

Este trabajo consigue su objetivo de aproximar al gran público resultados historiográficos a través de libros sintéticos y fundamentados.

Manuel Ramírez Chicharro  
Instituto de Historia-CSIC  
manuel.ramirez.chicharro@gmail.com